



Facultad Nacional de Salud Pública
"Héctor Abad Gómez"



Categoría B - Colciencias -

Nombre del proyecto:

Factores sociales, económicos y demográficos de la violencia doméstica contra la mujer por compañero íntimo, según zona de residencia en las cinco regiones de Colombia, 2000.

Integrantes:

- Sandra Milena Merchán Grajales
- Lina Mabel Vélez

Resumen:

La violencia doméstica contra la mujer por parte del compañero íntimo no es posible explicarla con un único factor, por el contrario se ve influenciada por múltiples factores, por lo cual es de gran importancia conocer las condiciones sociales, económicas y demográficas de esta, tanto por zona de residencia y en las cinco regiones de Colombia en el año 2000, con el fin de contribuir al estado del arte de dicho fenómeno. Teniendo como presente el maltrato psicológico, físico y sexual son los principales tipos de agresión a los cuales se ven sometidas las mujeres.

Se realizó un estudio descriptivo transversal, utilizando la base de datos "cuestionario individual de mujeres entre los 15 y 49 años de edad" de la encuesta nacional de demografía y salud 2000. Se seleccionan variables de diferentes módulos de la encuesta, se obtiene proporciones y diferencia de proporciones.

Entre los hallazgos más relevantes se encuentra que el estado civil predominante de las mujeres maltratadas es la unión libre seguido por las casadas. En cuanto a las preferencias de planificación familiar, tanto la mujer como el compañero la aprueban en más del 95%, lo cual es coherente al obtener que entre el 60% y el 80% de las mujeres maltratadas manifiestan rechazo al embarazo; en cuanto a la situación económica de las mujeres, en la zona urbana más de la mitad de estas trabaja, además cerca del 80% son quienes deciden como gastar el dinero en su hogar.

Objetivo:

Caracterizar los factores sociales, económicos y demográficos de la violencia doméstica contra la mujer por parte del compañero íntimo, por zonas de residencia, en las cinco regiones del país en el año 2000, con el fin de contribuir al estado del arte de dicho fenómeno.

Método:

Se desarrollo un estudio descriptivo transversal.

De un total de 4006 variables que conformaban la base de datos original, fueron elegidas todas las variables de la sección Violencia Doméstica (25 variables), teniendo en cuenta que se trata del módulo principal. Las variables de las demás secciones (16 variables), se incluyeron en el estudio según su pertinencia y aporte al logro de los objetivos.

La región de Bogotá no se Tuvo en cuenta para el análisis por zona rural ya que el tamaño de la muestra para esta región es solo de 6 mujeres.

Conclusiones:

La región Atlántica se destaca porque en aspectos sobre fecundidad tanto las mujeres como sus compañeros íntimos tienen una marcada preferencia por no aumentar el número de hijos; aunque a su vez no consideran un embarazo como problema. Cabe resaltar como a pesar que la planificación tiene bajos porcentajes de desaprobación es en dicha región donde más se presenta.

En el campo laboral sobresale la región Atlántica por registrar más del 50% de mujeres que no trabajan y entre quienes si lo hacen, en su mayor proporción realizan esta actividad en casa y suplen con su salario la mitad o menos de los gastos del hogar.

Las mujeres de la región Atlántica muestran los menores porcentajes de agresión física, sexual y sicológica, tanto en la zona urbana como la rural, además de ser ellas quienes más recurren a buscar ayuda cuando son agredidas, bien sea en instituciones competentes o en personas cercanas para la zona rural.

En la región Oriental, es interesante la visión que muestra la zona, considerando el embarazo como problema, hecho que podría explicar por que es la región donde más se discute y es aprobada la planificación familiar.

La región Oriental se caracteriza en su zona rural por tener el mayor porcentaje de mujeres con actividad laboral, pero es inquietante encontrar como son estas las más afectadas al no ser remuneradas por su trabajo; igualmente en esta zona se observa la mayor proporción de mujeres agredidas físicamente en embarazo y por alguien diferente al compañero íntimo, podría ser esta situación la que conlleva a que sean las que más acuden al centro médico a causa de las agresiones, y a su vez las que más buscan que el agresor sea castigado.

La región central en su zona rural, presenta los más altos porcentajes de mujeres que pagan todos los gastos del hogar al igual que son las que deciden

como gastar el dinero en él. En su mayoría, las actividades laborales las realizan fuera del hogar; registran la mayor cantidad de mujeres tratadas en términos desobligantes en público, son quienes menos reciben consejo cuando acuden al centro médico y probablemente son quienes más buscan ayuda en personas cercanas.

La región central revela una situación de cuidado ya que reconoce la mayor proporción de mujeres forzadas a tener relaciones sexuales por alguien diferente al compañero íntimo y es también donde se manifiesta mayor problemática de consumo de drogas en el compañero.

Bogotá se convierte en su zona urbana en la región con mayor frecuencia de mujeres que trabajan y de las cuales el mayor porcentaje lo realiza fuera de casa, notándose a su vez como una alta proporción de quienes laboran corren con todos los gastos del hogar.

Continúa siendo Bogotá en esta misma zona, donde más casos de mujeres agredidas físicamente en el embarazo se presentaron, al igual que son las más agredidas físicamente por alguien diferente al compañero íntimo, sin embargo son las que más acuden al centro de salud y al mismo tiempo quienes más reciben consejo en él. En cuanto a agresiones psicológicas sobresale la proporción de mujeres que son tratadas por su compañero íntimo en términos desobligantes, manifestándose aún más esta situación en público. La región Pacífica, se destaca entre las demás regiones principalmente en su zona rural, por encontrarse las proporciones más relevantes de mujeres forzadas a tener relaciones sexuales y de mujeres tratadas en términos desobligantes por el compañero íntimo tanto en público como en privado; de otro lado, son quienes más reciben consejos en el centro de salud cuando acuden en busca de ayuda, hecho que es de gran beneficio para estas mujeres si se tiene en cuenta las situaciones anteriores.

En la zona urbana de la región pacífica la situación es contraria ya que presenta el menor número de mujeres agredidas que acuden al centro médico y a su vez que reciben consejos en dicho lugar; es importante también en esta zona encontrar que cerca del 25% de las mujeres son estériles y se registra el mayor porcentaje de mujeres que considera que un embarazo sería un problema para ellas.

Al analizar las características demográficas de las mujeres que han sido víctimas de maltrato físico, psicológico y/o sexual, se encuentra en la zona urbana que esto es más marcado en mujeres en unión libre y en quienes no viven con la pareja, mientras que en la zona rural predominan las agresiones en mujeres casadas y en unión libre.

Confrontando las mujeres agredidas física y psicológicamente según el nivel educativo del compañero íntimo, se tiene que los niveles predominantes de los esposos o compañeros de las mujeres que han afrontado alguna situación de maltrato, es primaria y secundaria, siendo reiterativo los porcentajes más altos en las regiones Oriental, Pacífica y Central.

Las mujeres en los grupos de edad más vulnerables a relaciones sexuales forzadas son en primer lugar entre los seis y los quince años, seguido del grupo entre los dieciséis y veinticinco años, se nota que en los primeros años de edad tal violencia sexual se presenta en menor proporción y aumenta considerablemente al incrementarse la edad, concentrándose en los grupos resaltados anteriormente, pasando la edad de los treinta años, se disminuyen dichas proporciones; es importante identificar esta distribución ya que permite orientar las acciones preventivas en los grupos de edad más sensibles, indiscutiblemente sin restar importancia y cuidado a las mujeres que se encuentran en los demás grupos de edad.

Se encuentra un fenómeno generalizado en las mujeres maltratadas y es el fuerte rechazo o apatía a la idea de estar en embarazo, donde entre el 60% y 80% de las mujeres expresan esto, siendo casi obvio que tengan esta tal opinión pues en circunstancias de violencia un embarazo podría representar una debilidad en la mujer, lo que la hace más susceptible al sometimiento; aunque es inquietante que el 30% restante de mujeres que opinan lo contrario.

En aspectos como la situación laboral de la mujer, se identifican condiciones contrarias entre las zonas de residencia ya que en la urbana más de la mitad de las mujeres que son sometidas por el compañero íntimo a actos de violencia, indicaron tener un trabajo, mientras que en la zona rural cerca de la tercera parte de las mujeres maltratadas no tienen empleo; generándose así una ambigüedad al no definirse claramente si se puede pensar que la no dependencia económica de la mujer a su esposo o compañero, la protege o aísla de algún modo de sufrir maltrato.

Se evidencia un marcado dominio de las mujeres sobre la toma de decisiones en cuanto al gasto del dinero de la familia, incluso en las que más violencia física, psicológica y/o sexual padecen, lo que hace pensar que el factor económico no está favoreciendo o resultando protector para las mujeres, como podría suponerse, principalmente si se tiene en cuenta que la proporción de hombres que toman tales decisiones es mínima. El hecho que las mujeres que pagan más de la mitad y las que pagan todos los gastos del hogar, registren las más altas proporciones de agresión físicas, psicológica y sexual, es un indicio para corroborar lo expuesto anteriormente y proporciona una pauta para que en futuros estudios se analice la causalidad o la relación existente entre los factores económicos y violencia.

Resulta alentador encontrar que cerca de la mitad de las mujeres busca ayuda en otras personas cuando son agredidas.

Por otra parte es preocupante ver que alrededor del 70% de mujeres se defienden golpeando al agresor, lo que puede generar un conflicto mayor de violencia intrafamiliar.

Continuando con mecanismos que contrarrestan la violencia contra las mujeres, se tiene que los lugares más comunes a donde acuden estas cuando son maltratadas, son las inspecciones de policía principalmente y las comisarías de familia, instituciones de gran representatividad legal en las comunidades, lo que puede explicar el porcentaje tan alto, tanto en la zona urbana como en la rural, de mujeres que buscan que el agresor sea castigado.